

CARRERAS MILITANTES. COMUNIDADES CATÓLICAS Y FORMACIÓN DE LOS SUJETOS EN ARGENTINA

Verónica Giménez Béliveau
Universidad de Buenos Aires e CONICET – Argentina

Resumen. El presente artículo propone un abordaje del fenómeno del crecimiento de las comunidades en el seno de las grandes familias religiosas. La tensión que las comunidades enfrentan entre el polo de la afirmación identitaria y el polo de la inclusión dentro de los límites fijados por la tradición religiosa constituye al grupo mismo. Los rituales, las estructuras educativas, los discursos creados por las comunidades católicas expresan esta tensión. En este artículo trabajaré con tres tipos de comunidades católicas en Argentina, centrándome en los recorridos que los fieles realizan para entrar en los grupos, y en las estructuras educativas informales que las comunidades establecen para sociabilizar a los nuevos miembros en los valores y las normas del grupo.

Palabras clave: comunidades, catolicismo, Argentina, estructuras de formación

Abstract. *Militant careers. Catholic communities and the training of individuals in Argentina.* This article proposes an approach to the phenomena of the growth of communities inside religious families. The tension that these communities face between the pole of identity affirmation and the pole of the inclusion within the limits fixed by the religious tradition constitutes the group itself. The rituals, educational structures, discourses created by Catholic communities are a manifestation of this tension. In this article I will discuss three types of Catholic community in Argentina, focusing on the itineraries that members take to enter the groups, and on the training structures that these communities establish in order to socialise the new members in their community values and groups normativity.

Keywords: Catholic communities, Argentina, informal training.

El estudio de los fenómenos comunitarios dentro de las grandes tradiciones religiosas presenta algunas particularidades que lo vuelven interesante. La tensión a la que las comunidades se enfrentan entre mantenerse dentro de los límites (siempre versátiles) que la tradición traza, y afirmar sus propias demarcaciones comunitarias es uno de los ejes que constituyen al grupo mismo. Las comunidades crean estructuras, ritos, discursos que expresan esta tensión, que lleva a los miembros del grupo a intentar a la vez afirmar al máximo la identidad comunitaria sin aparecer excluidos de la tradición de la que se reivindican.

El presente artículo aborda el estudio de tres tipos de comunidades católicas en Argentina que construyen su identidad en esta tensión. A lo largo del trabajo de campo que fundamenta estas consideraciones,¹ múltiples espacios comunitarios encarnaron la polaridad entre referencias comunitarias y pertenencias institucionales: las formas de gobierno de las comunidades, las relaciones con las autoridades eclesásticas de las diócesis en las que los grupos se establecen, el relato mitificado de los orígenes de la comunidad misma. Me concentré aquí en dos aspectos que expresan con particular intensidad los esfuerzos grupales de construcción de identificadores identitarios que sostienen la adscripción comunitaria: los recorridos de los fieles en su camino de entrada al grupo y las estructuras que la comunidad establece para formar a sus sujetos. El grupo cimienta estructuras de formación más o menos formales, con el objetivo de convertir a las personas externas, y de proponer normas para los miembros de la comunidad. Los grupos con los que trabajaré, elegidos por el arco diverso de sus pertenencias dentro del universo católico, son la Renovación Carismática Católica de Argentina (RCC), los Seminarios de Formación Teológica (SFT), y la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA).²

Los caminos de llegada al grupo: del fiel católico al militante comunitario

En este párrafo trabajaré los primeros pasos de la entrada al grupo de aquellos individuos que, aunque en busca de espacios más contenedores o más especializados, aún se referencian en la vasta y general esfera del catolicismo. Los motivos de su acercamiento al grupo, y el juego entre los

individuos y las estrategias implementadas por el colectivo para estimular y encuadrar adhesiones más firmes se despliegan en este momento. Espacio-tiempo de efervescencia y de gran fragilidad, de entusiasmo por parte de los fieles por el contacto con nuevas realidades que los interpelan y de esfuerzos por parte de los miembros de la comunidad para intentar afirmar las pertenencias de los recién llegados que no están, y ellos lo saben, garantizadas, el camino de acercamiento al grupo articula, más que otros, lo individual y lo colectivo, las expectativas personales y las esperanzas del grupo. Veremos aquí el recorrido de los fieles, que se transforman, al transitarlo, en militantes comunitarios. Al mismo tiempo, nos proponemos en este apartado esbozar algunos rasgos que podrían caracterizar socialmente a los individuos que terminan adscribiendo a las distintas comunidades: las características de cada una de ellas, sus afirmaciones teológicas e ideológicas, la forma en que estructuran las pertenencias, generan adhesiones en determinados grupos sociales más que en otros. La circulación de los fieles es sin duda un fenómeno que marca las pertenencias religiosas contemporáneas, pero no cualquier fiel transita por cualquier grupo. Comenzaré analizando los recorridos de entrada a la Renovación Carismática Católica, luego los caminos hacia los Seminarios de Formación Teológica, y finalmente abordaré las vías de ingreso la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino.

La Renovación Carismática y los circuitos de la salud

La gran mayoría de los miembros de la Renovación Carismática Católica tienen una larga historia de relaciones con la Iglesia: criados según principios católicos, han sido bautizados y han hecho la primera comunión. Muchos siguieron cursos de catecismo, o asistieron a escuelas religiosas, o militaron en la Acción Católica parroquial. El eje de la salud organiza, más tarde, un tránsito entre distintas opciones en busca de soluciones a un problema definido en términos de salud ampliada, y la Renovación Carismática aparece, en los relatos de los fieles, como la instancia que finalmente ha propuesto la resolución más cercana a sus necesidades. Hay que tomar en cuenta que la historia de los fieles les hace considerar todo compromiso permanente con otras opciones religiosas no católicas como una disidencia que tiene pesadas consecuencias para ellos. Formando parte de la Renovación Carismática, que les da a la vez porciones de salud y de emoción, viven una religiosidad cercana, por ejemplo, a la del pentecostalismo, pero no tienen que pagar el costo de lo

que sería percibido como una disidencia para con su familia y para con la sociedad. La puesta en relato de la experiencia de los adeptos asume la forma de un relato de conversión interna, es decir que no supera las fronteras del catolicismo. Es necesario, sin embargo, hacer una precisión. La espiritualidad de los miembros de la Renovación Carismática se articula firmemente con una religiosidad de origen popular centrada en la búsqueda de la salud. Por ello, en las celebraciones carismáticas (y, con menos frecuencia, también en los grupos de oración) encontramos un número considerable de católicos que, llevados por el renombre de tal o tal lugar de culto, llegan con la esperanza de obtener beneficios taumatúrgicos. Esta población nutrida no se inserta necesariamente en las estructuras de sociabilidad propuestas por la comunidad, porque sigue ligada a las formas de culto que practica de ordinario.

En los relatos de los recorridos de los creyentes la comunidad vehiculiza el encuentro con Dios. Los fieles se refieren a un momento de duda, durante el cual estuvieron a punto de partir, asustados por las efusiones emocionales de los “renovados”, o por las dificultades del cursus de formación. En ese momento un miembro de la comunidad se acercó a ellos y los convenció de quedarse. Las palabras, los gestos de afecto tocan con intensidad a las personas fragilizadas que se unen al grupo por primera vez, y la comunidad está particularmente atenta a la recepción de los nuevos miembros. A la vez estrategia de reclutamiento y de contención, los miembros de los grupos de oración y los “servidores” de la misa están siempre presentes para tranquilizar a los que sufren, y para retener a los participantes. Los miembros del grupo estimulan la oración, y acompañan el desarrollo de las ceremonias con gestos específicos que indican el momento de las efusiones emocionales: cuando el celebrante ora en lenguas,³ los servidores recorren el espacio del culto imponiendo sus manos sobre los hombros y la espalda de los fieles. En ese momento los desmayos, los llantos y los fenómenos de glosolalia tienen lugar. A su vez, esas manifestaciones son reinterpretadas como evidencias del contacto personal con la divinidad.

Los miembros de la Renovación Carismática destacan con énfasis la intervención permanente de Dios en el reclutamiento de nuevos fieles: “Nadie llega por casualidad, estoy convencida, es la providencia, hay un designio para cada uno de nosotros”,⁴ sostiene una *servidora* del Santuario del Sagrado Corazón. Esta relación con Dios permanece, sin embargo, personal y frecuentemente poco regulada por el grupo, sobre todo entre los miembros menos comprometidos en la estructura jerárquica de la Renovación

Carismática Católica. Otra fiel carismática recita fórmulas de invocación a Dios para que devuelva la salud a su hijo, fórmulas que ella misma crea: “Yo le digo, tomá tu jugo de frutas, aunque no te guste, decí, ‘en el nombre de Dios, Nuestro Señor Jesucristo, este jugo va a traerme la salud’”. Silvia no frecuenta regularmente la misa, porque prefiere ir a la Iglesia cuando puede estar sola: “Yo hablo fuerte en la Iglesia, hablo con Él, y me parece que Él me escucha”.⁵ Un dirigente de un grupo de jóvenes carismáticos de San Justo se confiesa cada mes y medio, pero toma la comunión cotidianamente. Tiene necesidad de ese acercamiento con Dios, aunque el grupo desalienta el hecho de comulgar sin haberse confesado el mismo día. Los sujetos establecen estrategias de comunicación individuales y personalizadas con la divinidad, que la comunidad se esfuerza por regular sin lograrlo siempre. Entre el refuerzo de la idea del contacto íntimo con Dios, y la adhesión a las normas del grupo, los límites son poco claros, y esta tensión se manifiesta frecuentemente en las discusiones en el seno de los grupos de oración. El riesgo de desviaciones doctrinarias está presente, tanto en el plano de las prácticas, del discurso o de las pertenencias.

En efecto, aunque el grupo se esfuerce por establecer una clara geografía de los enemigos y de los aliados, la circulación y los traspasos entre diferentes registros de creencia son frecuentes, especialmente entre los miembros menos comprometidos. Los grupos afro-brasileños son demonizados por el discurso del grupo, que los acusa de tratar con las fuerzas del mal, y los curanderos, como también los videntes, son denunciados por su apropiación de poderes que no están preparados para manejar. Pero numerosos fieles que frecuentan el Santuario del Sagrado Corazón siguen viendo a curanderos populares que se dicen católicos (o no, por otro parte), y continúan ejerciendo, en casos muy particulares, actividades ligadas al contacto con el mundo de lo trascendente. Es el caso de un fiel del Sagrado Corazón, Claudio, que practica la videncia “cristiana”, inspirada por el Espíritu Santo. En cuanto a los evangélicos pentecostales, son considerados como “hermanos separados”, que viven en el error, a veces “fanáticos”, y que pueden llegar a usar el “control mental” para apropiarse de las almas de los católicos (entrevista con Marta). Pero los creyentes carismáticos toman las fórmulas de las plegarias de los pentecostales. Así, Claudio y Silvia ruegan a Dios protección, y le piden que los “cubra con la sangre sagrada y divina de Cristo”, oración transmitida por grupos evangélicos.

La problemática de la salud dibuja una red de circulación que se abre hacia otros espacios, superponiéndose y mezclándose con la red de circulación de cuño religioso. Los miembros del grupo describen su recorrido anterior a la llegada al grupo como un largo camino durante el cual médicos y psicólogos representan, a menudo codo a codo con sacerdotes, pastores o curanderos, instancias factibles para solucionar el problema.

La estructura jerárquica de la comunidad marca sin embargo límites a las mezclas y a los cruces de significados: mientras más se asciende en los espacios dirigentes del grupo, menos se aceptan las interferencias con otros discursos. Las estructuras de formación de la comunidad se ponen en funcionamiento precisamente para “producir” un sujeto católico integrado a la vez al grupo y al universo discursivo propuesto por éste.

Los Seminarios de Formación Teológica y la militancia barrial

Los relatos de los recorridos de los fieles que asisten a los Seminarios de Formación Teológica develan historias de sostenidas relaciones con el catolicismo. Las trayectorias de los miembros de los Seminarios son variadas y atraviesan espacios sociales diferenciados, pero muestran una característica común: el pasaje por opciones militantes que se sitúan en la intersección entre lo religioso y lo social. Podríamos identificar tres vías típicas de acceso a los Seminarios, asociadas con sectores sociales de proveniencia: las personas de los sectores populares, los agentes y profesionales sociales y los especialistas religiosos. Desde principios de los años ‘90, los Seminarios se dirigen especialmente a los cristianos de los sectores populares, y son ellos quienes componen la mayoría de los asistentes. Comprometidos en general en comunidades eclesiales de base, o en parroquias, los fieles surgidos de los sectores populares se enteraron de la existencia de los SFT a través de líderes laicos o religiosos cercanos a los Seminarios. Más tarde son frecuentemente los mismos grupos de base quienes toman la posta y construyen con las instancias dirigentes de los Seminarios una relación más directa: las comunidades reciben las publicaciones de Nueva Tierra, ONG de raíces cristianas, encargada en el inicio de la organización de los SFT y que sigue actualmente colaborando con la coordinación de los mismos, en las que se anuncia el Seminario, y en las que son presentadas las temáticas a preparar por diócesis. Las comunidades territoriales se organizan para preparar los recursos materiales para su participación, y también para discutir los temas propuestos por la coordinación de los SFT. Los participantes de sectores

populares asisten a los SFT en tanto que miembros de otros grupos, la mayor parte de ellos eclesiales, pero también sociales, y aún políticos:⁶ una cooperativa de vivienda de La Matanza, por ejemplo, financia la asistencia al seminario de más de 60 personas, que viven en los diferentes barrios que ésta organiza,⁷ dado que sus dirigentes consideran que los SFT constituyen una instancia importante de formación de cuadros.

La Opción por los Pobres anuda una diversidad de pertenencias, y marca los límites de este espacio: del asistente social al maestro de escuela, de los profesionales humanistas a los líderes de organizaciones sociales, de las religiosas insertas en barrios populares a los sacerdotes, de los militantes de base a los miembros de las comunidades eclesiales, los que asisten a los SFT se sienten cercanos a la pobreza como opción de vida. La mayor parte militan en organizaciones que sostienen a personas en situación de pobreza, y que organizan barrios marginalizados. La opción por el pobre es vivida como “una forma de vida profunda, comprometida, definitiva”,⁸ y constituye, para los participantes del Seminario, la vía privilegiada de acceso a la divinidad.

La Opción Preferencial por los Pobres, anclada en los documentos del Concilio Vaticano II y en las reuniones de los obispos latinoamericanos de Medellín y Puebla, define un espacio socio-religioso que implica una “praxis histórica liberadora”⁹ y aproxima las opciones religiosas a las opciones sociales y políticas. La Opción por los Pobres, concebida como “una perspectiva, una manera de ver la historia y la realidad en función de los intereses de los pobres”, se vuelve, en los discursos más extremos que circulan en los SFT, en la única posibilidad de compromiso cristiano.

Una dirigente de la zona Sur del Gran Buenos Aires cree “que el cristiano tiene, por esencia, que comprometerse en... lo social, en el barrio... tenés que meterte, porque si no cómo transformás las cosas?”¹⁰ Este compromiso militante, definido en el cruce entre lo social y lo político, encuentra en el barrio un espacio privilegiado de acción, porque es, en efecto, dentro de las estructuras territoriales donde la mayoría de los participantes de los Seminarios desarrollan su actividad. Los miembros de los Seminarios consideran que es en su espacio cotidiano donde debe desarrollarse la acción social, se trate de trabajo en las Comunidades eclesiales de Base y en los grupos parroquiales, o en organizaciones sociales no eclesiales (cooperativas de vivienda, grupos de ayuda mutua, organizaciones no gubernamentales). La lucha por la obtención de lugares en los que desenvolver la actividad crea y consolida las pertenencias, y marca frecuentemente el origen de la pequeña

comunidad: así, las comunidades de La Matanza surgen a partir de la apertura de un centro cultural por parte de sacerdotes salesianos; una monja cuenta los esfuerzos de su grupo de Dock Sud, dirigido por religiosas dominicas, para lograr la construcción y el arreglo de un salón que funcione como escuela y parroquia; y la comunidad de San Francisco Solano se pelea con un sacerdote que les impide la utilización de la parroquia como espacio de reunión.

Los Seminarios de Formación Teológica buscan un “perfil” del participante, y el compromiso en comunidades eclesiales o sociales se ha convertido en una suerte de requisito, no obligatorio pero firmemente aconsejado, para participar en los Seminarios. La publicidad de los SFT circula en las redes comunitarias, la organización de las inscripciones y de los traslados se realiza a partir de las comunidades, así como la obtención de recursos para viajar al lugar de realización de los encuentros. Esta pertenencia comunitaria contribuye, en consecuencia, a definir los caminos a través de los cuales los miembros llegan a los Seminarios.

La Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino y los jóvenes de familias católicas

Las trayectorias de los miembros de FASTA muestran algunas características comunes: los participantes estaban ligados de diferentes maneras a las estructuras de la Iglesia católica antes de entrar en contacto con el grupo, y en general conocieron al grupo siendo muy jóvenes (en la época de sus estudios secundarios). Los miembros de FASTA son hijos de familias católicas, que logran transmitir a sus vástagos, por diferentes vías, su relación con la Iglesia: tanto a través de la elección de una educación en establecimientos religiosos, como por el estímulo a la toma de responsabilidades militantes en una parroquia, las prácticas católicas y la institución eclesiástica ocupan un lugar significativo en las vidas de los jóvenes reclutas. El encuentro con el grupo no se presenta, entonces, como la ruptura con un pasado diferente, sino como más bien como la profundización de una tendencia que estaba ya presente. “Mis padres respetaban mucho la tradición católica, y estaban formados en los valores” afirma un miembro de FASTA;¹¹ “cuando dejo el grupo salesiano y paso a FASTA, es una continuidad, para mí, no hay ruptura, le agradezco mucho a la obra salesiana pero me identifico con la obra de FASTA”, sostiene otro.¹²

El acceso a FASTA es vivido, entonces, como una continuidad entre un catolicismo presente como cultura y como práctica, y la comunidad, que es designada por sus miembros como un espacio regulado y familiar, cargado

de certezas que contienen. La sensación de encuentro con un ámbito familiar perdido aparece en muchas entrevistas. La comunidad aparece a los nuevos miembros como un espacio de orden, en el que las regulaciones establecidas por el grupo garantizan la contención espiritual, simbólica, y frecuentemente material de los fieles. Este sostén comunitario se da en grados diferentes según el nivel de compromiso del fiel con el grupo: en el caso de los religiosos (que no llegan a los cincuenta entre sacerdotes y seminaristas), dependen de FASTA para su subsistencia cotidiana. Viven en los locales del grupo, son alimentados por éste, y desarrollan sus actividades entre los miembros de la comunidad. En el caso de los laicos, la mayoría de los militantes de FASTA, aparece también una contención importante, y muchos de ellos trabajan en las estructuras que la comunidad erige. Los colegios de FASTA son dirigidos por miembros del grupo, y muchos de los maestros y profesores forman parte de la comunidad. El personal administrativo de la Universidad FASTA en Bariloche y Mar del Plata está compuesto por una proporción elevada de militantes, y la fundación de estructuras educativas nuevas comienza por el “transplante” de familias de FASTA, que se ocupan de la gestión de las mismas. Para los miembros del grupo, la participación en la comunidad implica la inclusión en un espacio que los acoge y los protege, y que organiza sus vidas con un sentido unívoco. La rectora del Colegio FASTA Catherina afirma:

Yo creo que a mí lo que me atrae de esto, y siempre me ha atraído, es el planteo de unidad, no es un planteo esquizofrénico, una cosa es la vida, otra cosa es tu fe religiosa, no, acá es una unidad, y eso es creo lo que me enamoró... Cuando formo una familia, lo hago también dentro del marco de la tarea de FASTA, mi esposo es de FASTA, me casó el padre Fosbery, está todo relacionado.¹³

La comunidad ofrece a los fieles que se insertan en ella la certeza de los objetivos perseguidos y la coherencia en el mensaje. El compromiso hacia el grupo es, por otro lado, percibido como permanente por los participantes: “un miliciano de FASTA reconoce a FASTA para toda su vida... reconoce que es algo para siempre, que no es sólo para una etapa de su vida”.¹⁴ Las personas entran en un área resguardada, las relaciones entre los miembros del grupo se intensifican, y los lazos con el mundo externo a la comunidad tienden a volverse menos frecuentes. Los participantes se reconocen como idénticos. Ahora bien, esta revalorización de los rasgos identitarios es producida por las estructuras de formación de la comunidad, destinadas a formatear e los sujetos católicos según los principios del grupo.

Recrear el sujeto comunitario: las estructuras de formación

En este apartado abordaré de lleno el análisis de las estructuras de formación del grupo. Los fieles católicos que han establecido contacto con la comunidad por distintas vías, transitan un recorrido propuesto por el grupo que consiste en un cursus de formación. Veremos cómo cada comunidad organiza sus estructuras de formación del fiel comunitario con grados de formalización y flexibilidad variables, estudiando primero la Renovación Carismática Católica, luego los Seminarios de Formación Teológica y finalmente la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino.

La Renovación Carismática Católica: estructuras flexibles, recorridos múltiples

La Renovación Carismática Católica no estructura un único tipo de pertenencia, sino que genera estrategias variadas para asegurar la continuidad de la comunidad en el tiempo. Estas estrategias de encuadramiento de los sujetos no pretenden constituir la única posibilidad de compromiso. La comunidad responde a la pluralidad de las pertenencias, estructurando múltiples opciones de formación, que los individuos eligen de un menú flexible y amplio. Aunque los grupos de oración representan el ideal de inserción comunitaria, la comunidad acepta formas más maleables de participación. En efecto, la comunidad funda la representación del éxito de la Renovación (y consecuentemente de la utopía de la expansión carismática en toda la Iglesia) en la idea del carácter masivo de las respuestas a los llamados del grupo. La cantidad de personas que asisten a las ceremonias carismáticas y a las campañas de sanación confirmarían la autenticidad del camino de la Renovación.

Ahora bien, este ensanchamiento del alcance del grupo implica por fuerza un relajamiento de los controles comunitarios sobre los *circulantes*, dado que el carácter masivo de las pertenencias se opone a la conservación de la pureza del mensaje evangélico (Troeltsch, 1961: 17-18). La comunidad aparentemente acepta la existencia de los *circulantes* poco regulados, aunque la tensión entre la inserción en las estructuras del grupo y la tendencia al movimiento y a la circulación define y caracteriza a la Renovación Carismática. La búsqueda de la salud, la emoción de las ceremonias, atraen fieles que no permanecerán, necesariamente, en los grupos de oración, pero que mantendrán con el núcleo de la comunidad relaciones sostenidas en el tiempo aunque flexibles y poco intensas.

Una de las estrategias más significativas que la comunidad crea con el objetivo de formar y producir sujetos creyentes son los Seminarios de Vida,

que se convirtieron al mismo tiempo en una de las principales herramientas de expansión del grupo. En principio, porque cuando la Renovación Carismática quiere establecerse en una nueva parroquia organiza un Seminario de Vida, con el objetivo de atraer fieles locales, que continúen a su vez las prácticas “renovadas” a través de la creación de grupos de oración. En segundo lugar, porque cuando un recién llegado pide consejo y ayuda a los servidores de los grupos, éstos le recomiendan frecuentar un Seminario de Vida. Finalmente, porque el Seminario de Vida es muchas veces una de las condiciones requeridas para acceder a las instancias de formación más avanzadas del grupo. El Seminario de Vida, es, entonces, junto con los grupos de oración y las escuelas de formación, uno de los espacios privilegiados de producción de sujetos. La comunidad modela a los fieles a través de la presentación de la figura del converso, como símbolo del camino que todos los fieles deben recorrer para integrarse a la Iglesia. Lo que la comunidad exige de sus miembros es precisamente la confirmación de la autenticidad de su compromiso a través de la exteriorización de los signos de la conversión, testimonio de la experiencia del contacto con Dios en sus vidas. No alcanza con asistir a los grupos de oración, es necesario atravesar la experiencia de la relación directa con la divinidad. “Donde se vive realmente todo es en el Seminario de Vida, una vez que experimentás un Seminario de Vida en el Espíritu Santo vas teniendo experiencia con el Espíritu Santo...”¹⁵ sostiene uno de los dirigentes de los grupos de oración en el Santuario del Sagrado Corazón.

El Seminario de Vida es el espacio en el cual el fiel recorre el camino de reafiliación que la comunidad le propone para llegar a la unión efectiva con una realidad superior, que se cumple en la última sesión del seminario. De hecho, este camino está extremadamente regulado, y las etapas están fijadas con una precisión notable. Cada sesión aborda una de las temáticas consideradas como fundamentales para acercar y comprometer el fiel el grupo: el amor de Dios, el pecado, la fe, la promesa de Dios y la promesa del fiel. Esta vía iniciática reproduce el camino de la conversión y propone un acercamiento progresivo a la experiencia de Dios. Así el peregrino, luego de haber conocido el verdadero amor de Dios, tiene que rechazar la vida “mundana” para lograr la salvación, asumir la responsabilidad de seguir las leyes de Dios y vivir una verdadera vida cristiana.

Cada día se trabaja uno de estos temas, siguiendo el mismo esquema en cada uno de los encuentros: bienvenida, lectura de un pasaje bíblico,

testimonio y predicación de uno de los organizadores, oración (es el momento en que tienen lugar los fenómenos emocionales), cantos, testimonios de los asistentes. Las manifestaciones emocionales, sobre todo los desmayos, son interpretados como signos de intervención divina en la vida de los fieles, producto de su integración al grupo. A su vez, reafirman la existencia del proceso de conversión. El fiel “tocado por el Espíritu Santo” es a su vez reclutado como testigo: los nuevos conversos exponen frente a la asamblea su propia experiencia del contacto con Dios. La constatación de la curación y la exhibición del cuerpo sano por parte de los testigos se convierten, en el esquema presentado por el grupo, en signos de anticipación utópica: la promesa de Dios se cumple en el seno de la comunidad por la evidencia de la sanación. La comunidad se sirve también de relatos ejemplares de los conversos (viejos y nuevos) para tratar de regular la vida cotidiana de los fieles, con un énfasis particular en el respeto de los roles familiares, y en el establecimiento de una ética sexual basada en la obediencia a las normas establecidas por la Iglesia. La herramienta principal del control de esta regulación es el sacramento de la confesión, activamente aconsejado por los predicadores, y considerado como un momento de ruptura entre la vida mundana y la vida en el seno de la comunidad.

La Renovación Carismática Católica organiza, además de los Seminarios de Vida, cursos de formación para los que quieren profundizar su compromiso en el grupo. Considerando la diversidad de los niveles de educación, de edad y de recorridos católicos de los fieles, las estructuras de formación proponen un menú básico, que combina temas bíblicos con pedagogía cristiana, y acentúa la profundización del trabajo sobre sí. Según una de las coordinadoras:

Acá, a la Escuela de Iniciación, vienen a saber lo que es la Biblia, la palabra, cómo perdonar, cómo todas esas cosas, para ser servidores. Y el servidor tiene que ser sabio, porque si yo tengo heridas, y trato a mi hermano... y no tengo el amor desarrollado... no puedo servir.¹⁶

Cada centro de la Renovación Carismática puede instituir sus propias estructuras de formación. El santuario del Sagrado Corazón de Jesús, uno de los mayores centros carismáticos en la provincia de Buenos Aires, organiza, por ejemplo, desde hace años, el curso de *Iniciación Cristiana*, que dura entre uno y dos años, y propone dos horas por semana de clases. El requisito para empezar esta Escuela de Servidores (que es de hecho el primer nombre que recibió el actual curso de *Iniciación Cristiana*) es haber seguido un Seminario

de Vida. La comunidad del Santuario organiza también un curso llamado *Discipulado*, que los fieles siguen luego de la *Iniciación Cristiana*. La comunidad dispone también de sesiones de preparación para adultos de los sacramentos de la comunión y de la confirmación. Los grupos del Santuario organizan, finalmente, numerosos retiros espirituales, dirigidos al público en general o a sectores específicos de la población: jóvenes, parejas, profesionales de la salud. Estos retiros espirituales se realizan según temáticas variadas: preparación para Pascuas o para Navidad, de Silencio, de Alabanza y de Adoración. Para el sector particular de los profesionales de la salud (médicos, psicólogos, asistentes sociales), una estructura de formación específica ha sido instituida, y se realizan periódicamente Jornadas (un sábado por mes). Existen también Seminarios de Vida especialmente concebidos para los que están en contacto directo con los enfermos: el respeto por la vida, la lucha contra la eutanasia, el alivio espiritual del dolor y los lazos entre la ciencia y la fe son los ejes de estas reuniones de formación. Los líderes son formados en diferentes instancias que han ido adquiriendo, a lo largo de los años, niveles más altos de exigencia y formalización. *Iniciación Cristiana*, el *Discipulado*, las escuelas de evangelizadores de otros centros carismáticos,¹⁷ fueron creados para proporcionar a la comunidad personal especializado, formado según las normas del grupo, con el objetivo de contener a la masa de fieles que circulan.

La estructura nacional de la Renovación Carismática Católica organiza también encuentros de formación para sus miembros: los sacerdotes renovados se reúnen una vez por mes, rezan, abordan cuestiones administrativas y preparan temas para discutir públicamente.¹⁸ Algunos encuentros anuales, que siguen la misma metodología, se realizan en las distintas diócesis argentinas: encuentros de sacerdotes, de matrimonios, de servidores adultos y jóvenes, de coordinadores diocesanos, de consagradas, de ministerios de música (Soneira, 2001, p. 87). Estas reuniones permiten a la vez unificar criterios de trabajo, formar a los asistentes según los valores del grupo, y valorizar el momento emocional de las celebraciones colectivas, reafirmando así las pertenencias.

Las posibilidades plurales de inserción en la comunidad articulan la tensión entre el polo de los individuos, que se resisten a la fijación de sus prácticas, y el polo de la comunidad, cuyo ideal de participación sigue siendo el del sujeto que se compromete regularmente en una de las instancias propuestas por el grupo. El tipo de sociabilidad que la comunidad propone no implica la existencia de una autoridad que imponga límites estrictos y

jerárquicos: en el plano organizacional, la Renovación Carismática prefiere formas flexibles, basadas en la voluntad de los sujetos y en los lazos personales que éstos establecen entre ellos, más que en el control vertical que emana de un centro.

La definición del grupo en tanto que tal necesita, sin embargo, y a pesar del carácter difuso de sus fronteras, de la existencia de un núcleo que le permita proyectarse en el tiempo. Así, la Renovación Carismática Católica construye un modelo de “ética a dos niveles”,¹⁹ con exigencias diferenciadas para los sujetos según su grado de compromiso. Los miembros dirigentes de la comunidad (coordinadores de los grupos de oración, coordinadores del movimiento en las parroquias, en las diócesis y en las regiones eclesíásticas, sacerdotes y religiosas “renovados”) se someten a regulaciones cotidianas, especialmente en lo atinente a la moral sexual y familiar, que no son impuestas a los otros adherentes. Raquel, líder de uno de los grupos de oración, tiene 48 años. Cuando se le pregunta por su estado civil, ella dice que está casada: profundizando en la conversación, Raquel me cuenta que su marido la abandonó hace 28 años. Ella, sin embargo, no puede pensarse como separada. La elección de casarse es, en su cosmovisión, definitiva, y para toda la vida (casi independientemente de la decisión de su cónyuge de formar una nueva pareja). Raquel considera a Cristo como su esposo, y no necesita a nadie más a su lado; por otra parte, ella no podría ser coordinadora de un grupo de oración casándose en segundas nupcias, porque a los ojos de la Iglesia sería adúltera. Claudio participa del mismo grupo de oración que Raquel dirige. Él convive con su mujer, pero no están casados legalmente. Nadie le impide participar en el grupo, y él sigue confesándose y comulgando cada vez que asiste a misa. La construcción de una “ética a dos niveles”, que el grupo establece a partir de paliereos normativos más estrictos para los círculos de militantes, nos lleva al tipo de comunalización religiosa eclesíástica elaborada por Ernst Troeltsch. En efecto, el tipo-Iglesia es definido por el sociólogo alemán como el único tipo de organización religiosa que puede abrirse a las masas y adaptarse al mundo. A través de la “separación... entre la moral común del mundo y la ética más estricta de la santidad” (Troeltsch, 1961, p. 22), la Iglesia reserva un corpus de regulaciones morales para los *virtuosos*, los monjes, y elabora normas menos rigurosas destinadas a las masas, a las que la institución necesita, igualmente, llegar. La Renovación Carismática Católica asume un esquema de organización que remite al tipo-Iglesia troeltschiano, con sus laicos comprometidos sometidos a regulaciones fuertes, y su masa

de *circulantes* a los cuales se exige una regulación ética mínima de sus vidas. Los cuadros laicos son de este modo asimilados a los miembros de las organizaciones monásticas, representando el modelo de perfección a imitar, el horizonte de santidad y de compromiso a alcanzar. Por su forma de organización, la RCC se asume en tanto que iglesia, y se abre a una feligresía masiva, preparando así su reinserción en el seno de la institución católica.

Los Seminarios de Formación Teológica: educación popular para militantes de base

Los Seminarios de Formación Teológica fueron concebidos, desde los primeros momentos, a la vez como un cursus de formación y como un espacio de producción de teología. Las representaciones sobre estos tópicos fueron evolucionando: de un primer momento en el que la formación prevalece sobre la elaboración de pensamiento, se pasa a una etapa en que la formación teológica pasa necesariamente por la producción colectiva de una reflexión. Esta evolución es identificable en el recorrido histórico de los Seminarios: el I^{er} Seminario, realizado en Quilmes en 1986, surge a partir de una convocatoria amplia a los laicos cercanos a las ideas de la Teología de la Liberación. Se organiza un encuentro de una semana, centrado en la figura de Gustavo Gutiérrez, uno de los sacerdotes fundadores de la Teología de la Liberación en América Latina. La modalidad de trabajo consiste en conferencias del teólogo, discusiones en grupos sobre las temáticas presentadas, y sesiones plenarias de puesta en común de los puntos de vista. Más allá del trabajo en los grupos de discusión, durante los primeros Seminarios prevalece la modalidad de los coloquios dictados por cuadros pastorales. Es durante el III^{er} Seminario, realizado en Neuquén, cuando esta perspectiva empieza a cambiar, y cuando la participación cada vez más masiva comienza a ocupar un lugar central. El IV^o Seminario no se estructura ya a partir de una figura eclesial central. Entre el IV^o y el V^o Seminario, se producen importantes cambios metodológicos, que contribuyen a fijar el eje central de los encuentros en la reflexión surgida de la propia experiencia de los cristianos de base. El punto de vista sobre la formación se reorienta, y se utilizan técnicas provenientes de la educación popular con el objetivo de profundizar la producción colectiva de teología. La comunidad de los Seminarios intenta reubicar las prácticas católicas en relación con los pobres, transformando el principio de “ser la voz de los que no tienen voz” enunciado por muchos de los representantes de la Teología de la Liberación durante los años ’70, en “permitir que se exprese la voz de los pobres”.²⁰

A partir de ese momento, el cursus de los SFT está destinado especialmente a presentar al “pueblo cristiano” como creador de teología. Recorriendo las instancias de formación, se invita al sujeto creyente a relacionar sujetos bíblicos, y análisis sociológicos con su vida personal, y a adquirir elementos para enunciar sus propias reflexiones. Una de las participantes afirma que:

La teología la estás haciendo vos, al relacionar todo esto con la vida... porque el método te enseña primero que el paternalismo no sirve, que si vos querés que alguien crezca no tenés que hacer las cosas por él todo el tiempo, no? .²¹

El Seminario propone diferentes espacios que el participante es invitado a recorrer durante la semana del encuentro. El cursus propuesto permite la realización de un cierto número de opciones, pero sigue siendo un camino progresivo que idealmente es necesario recorrer en su totalidad, comprometiéndose en el trabajo de los grupos. Asistir al Seminario supone un compromiso relativamente importante (tanto en tiempo, como en recursos económicos: para participar del SFT hay que pagar el traslado hacia el lugar del país en el que se realiza, como el alojamiento y la comida durante una semana), que los militantes tienden a asumir con seriedad. Distintos espacios se superponen y se combinan para presentar y moldear un tipo de sujeto creyente: el trabajo por diócesis, los *ámbitos*, los grupos, los plenarios, las conferencias y las *devoluciones*, las celebraciones y la *feria*. Veremos aquí alguno de ellos.

Los espacios de reflexión por diócesis crecieron en la historia de los Seminarios, hasta llegar a ocupar los lugares actuales. Los fieles se reúnen por diócesis de origen, para discutir los desafíos propios de cada unidad eclesial territorial, y para crear un símbolo representativo de la región para presentarlo en la celebración de apertura. La última de las actividades de discusión en grupo se realiza también por diócesis: los fieles evalúan el Seminario y proponen formas de continuarlo en su realidad cotidiana. El trabajo por diócesis abre y cierra el Seminario. Se enmarca en los esfuerzos de los SFT por ligar la experiencia extraordinaria y formativa de los encuentros con la militancia cotidiana en las comunidades eclesiales y sociales. El objetivo de incentivar el trabajo por diócesis es, en efecto, doble: por un lado, contribuye a la identificación de las problemáticas regionales comunes, y refuerza la presencia de las particularidades locales en la discusión en los grupos. Por otro lado, permite consolidar a la región como centro de la difusión de los

valores del Seminario, y formar grupos que perpetúen durante el año las prácticas de los SFT.²²

El trabajo de los SFT se basa especialmente en las discusiones en los grupos, que son organizados por los equipos de coordinación una vez que los fieles eligieron uno de los grandes marcos de reflexión temática llamados *ámbitos*.²³ Los grupos de trabajo, de entre 8 y 20 personas, son considerados por los participantes como “el corazón de los Seminarios”, a la vez nudo de producción de teología y blanco de los proyectos transformadores de la comunidad. El trabajo en los grupos ocupa la mayor parte del tiempo entre las actividades de los SFT: un promedio de 5 horas por día, durante las que los participantes se reúnen y discuten las temáticas sugeridas. El grupo de trabajo es considerado como una “pequeña comunidad” durante la semana del Seminario, lugar privilegiado de los intercambios entre los participantes y de las reflexiones. En el trabajo de los grupos se produce, en efecto, la articulación entre los ejes propuestos en las conferencias y las experiencias cotidianas, personales y comunitarias, de los participantes. En los grupos, la reflexión se encadena a partir de los temas propuestos en las presentaciones generales. Cada nueva jornada, en el marco de una celebración colectiva, la coordinación de los Seminarios presenta puntos a discutir, que deben ser meditados por la comunidad a partir de la realidad de sus miembros. Los animadores de los Seminarios invitan a inscribir la experiencia propia en el marco más amplio de la realidad social, religiosa o económica expuesta por los especialistas invitados, a partir de la discusión en los grupos. Este proceso se cumple en el marco del intercambio de experiencias entre personas provenientes de lugares social y geográficamente diferentes, lo que contribuye a enriquecer las problemáticas y los puntos de vista de los participantes. El grupo, así, es percibido por los participantes como el espacio del “compartir” por excelencia. Es el lugar en donde se construye la solidaridad a partir del contacto con el otro. El sentimiento de amor y de comunidad en los objetivos funda el lazo entre los miembros del grupo.

La importancia creciente de los grupos de reflexión en la historia de los Seminarios ha contribuido a dar a los coordinadores de las pequeñas comunidades un rol cada vez más central. En efecto, son ellos el pivote entre los fieles que discuten y la difusión más amplia de las conclusiones del trabajo. A partir de fines de los '90, los SFT han redoblado sus esfuerzos para formar especialmente a los coordinadores. En la *Memoria del XIIIº Seminario* (Santiago del Estero, 1998), un *Anexo* propone actividades para consolidar el grupo, y

una breve historia de los Seminarios, destinada sin duda a los recién llegados. Durante el Seminario siguiente, en General Roca en 1999, se distribuye un folleto a los coordinadores que agrega un análisis de las dinámicas del trabajo en grupo. La formación de los líderes aparece necesaria, y los Seminarios buscan estructuras para ponerla en funcionamiento.

El trabajo de los grupos de reflexión está apuntalado por exposiciones magistrales. Durante el Seminario, se organizan dos tipos de presentaciones: las *conferencias*, dictadas por especialistas religiosos o de las ciencias sociales, y las *devoluciones* de los organizadores de los Seminarios. Las conferencias de los especialistas están desde los primeros tiempos de la experiencia de los SFT, sin embargo, estas clases magistrales ocupan, con el correr de los años, un tiempo cada vez más reducido, en beneficio de los espacios de reflexión grupales. Y las temáticas de las exposiciones se transforman también: al principio más claramente ligados a la problemática eclesial y religiosa, los temas se diversifican, y las perspectivas social, histórica, económica, de género, son introducidas para constituir, definitivamente, un marco de reflexión de los SFT. A partir de esta mayor apertura temática, los especialistas en ciencias sociales, en economía, en historia se convierten en referencias en los Seminarios, al lado de los especialistas religiosos. Las presentaciones de los especialistas religiosos evolucionan también: centradas, en los primeros Seminarios, en las figuras de sacerdotes comprometidos con la Teología de la Liberación, se diversificaron durante los últimos Seminarios, en un sentido plural y ecuménico, incluyendo a pastores protestantes, teólogas católicas, rabinos. Las conferencias, pensadas por los Seminarios como un espacio de transmisión de contenidos, escenifican los valores del grupo, no sólo por las temáticas que se abordan, sino también a través de las personas que las dictan. Los aportes de los especialistas están concebidos, por otro lado, como ejes que deberían ayudar a los participantes en sus reflexiones. Es la producción de pensamiento en los grupos lo que está en el centro de los objetivos del Seminario, y la contribución de los conferencistas se vuelve útil en la medida en que es retomada por los grupos.

Un tipo exposición se diferencia de las conferencias preparadas por los especialistas: las *devoluciones*. Preparadas por los coordinadores de los Seminarios, o por distintos especialistas religiosos (católicos o protestantes), militantes o académicos invitados, las *devoluciones* se basan en el material surgido del trabajo de los grupos. Este material, reunido en cartelones y en las notas de los secretarios y coordinadores de los grupos de discusión, es re trabajado

por los encargados de las *devoluciones* para elaborar una síntesis de las problemáticas discutidas. Las *devoluciones* cierran así el círculo, presentando a los participantes una elaboración sistematizada y organizada de las reflexiones de los grupos. Los participantes consideran que este momento es importante, porque pueden ver, en un espejo perfeccionado, el reflejo de su trabajo; es alentador para ellos, y sirve de nueva base para relanzar y profundizar las discusiones. Uno de los participantes afirma que “Yorio [sacerdote, uno de los animadores de los SFT] retoma elementos que toma de la vida cotidiana, y después los transforma, y te los devuelve como un elemento para que vos sigas reflexionando”.²⁴

La *Feria* es el momento de exposición del trabajo de los grupos a toda la comunidad. Durante una mañana, los grupos reunidos por ámbitos temáticos (mujer, organizaciones populares, educación, campesinos, políticas, etc.) preparan un *stand*. Luego, los fieles recorren los *stand*, se informan y viven lo que fue discutido en los otros grupos. En general los *stands* proponen actividades participativas: ponerse en el lugar de la mujer golpeada, o de los jóvenes, o de los discapacitados; ayudar a un grupo de personas a luchar contra un tirano vestido con una remera que dice “neoliberalismo”; construir una red formada por los deseos de los participantes; formar parte de una manifestación por la justicia. Los participantes entran de este modo en contacto con los valores que impregnan los Seminarios, presentados por los mismos participantes. Y son los mismos fieles quienes se apropian de los espacios comunes y de los materiales para crear una representación de su trabajo, que es necesariamente colectiva: el sujeto propuesto por los Seminarios es un sujeto activo, que asume la responsabilidad de sus actos y de sus creencias, y que se da cuenta que la solución a los problemas de exclusión y de pobreza no es individual, sino colectiva. Los Seminarios de Formación Teológica ponen así en escena el modelo propuesto de sujeto solidario.

La Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino. Recorridos regulados, seguros, controlados, unívocos

FASTA recluta sus miembros especialmente entre jóvenes de clase media de familias católicas, y su principal herramienta de contacto con los nuevos adherentes son las estructuras educativas abiertas a la comunidad, los colegios y la universidad FASTA. La educación de los militantes se escande, entonces, entre los contenidos propuestos en las escuelas, impregnados de una cosmovisión católica al estilo de la comunidad, y las propias estructuras

de sociabilidad del grupo en sí. De este modo, las estructuras de formación de la comunidad se entrelazan y se superponen con las estructuras educativas formales, que se han ido consolidando a lo largo de los años como el centro de la actividad de FASTA, tanto por la importancia que tienen como fuente de reclutamiento de nuevos miembros jóvenes, como por la centralidad en la reproducción doctrinaria, ideológica y económica de los miembros adultos de la comunidad.

FASTA administra diecisiete colegios, distribuidos en las diferentes provincias argentinas y en España.²⁵ Las instituciones educativas de FASTA se caracterizan por proponer un programa enteramente basado en principios católicos. En efecto, la currícula de los colegios de FASTA no sólo incluye la materia Religión en las actividades escolares, sino que propone una interpretación católica de los contenidos básicos de todas las materias. La rectora del Colegio FASTA Catherina sostiene que “Las apuestas formativas más importantes del colegio [tienen que ver] con formar en todas las áreas del conocimiento, a través de lo que son los principios de la cultura católica”.²⁶

Los estudiantes de las escuelas de FASTA reciben una educación diferenciada según el sexo. Las escuelas de FASTA son mixtas, pero algunas materias se enseñan separadamente para niñas y varones: gimnasia, educación para la salud, y las actividades extraescolares de los campamentos y los retiros espirituales. La rectora del colegio afirma: “Hay algunos instrumentos pedagógicos que tenemos, a fin de salvaguardar la formación del varón como varón, de la mujer como mujer”.²⁷

Los estudiantes de los colegios FASTA son expuestos permanentemente a los valores y a los símbolos que remiten al grupo. Así, la asistencia a las escuelas implica el uso del uniforme escolar con los atributos de la comunidad bordados, la participación en actividades deportivas extraescolares promovidas por el grupo (olimpiadas, competiciones en diferentes deportes, excursiones), la lectura de libros de texto y de ensayos editados por la comunidad,²⁸ y el trabajo permanente sobre ciertas temáticas importantes para el grupo, sobre las que los alumnos preparan afiches colgados en los muros de las instituciones. Los discípulos secundarios de los colegios de FASTA estudian la materia Castellano usando como manual el libro *Lengua y Literatura I* (Calabresi, 1996), publicado por la editorial del grupo, que propone en su prólogo: “Buscamos esbozar una respuesta a este estado permanente de dolor que han llamado pos-modernidad. Este primer texto... pretende fundamentalmente convertirse en un instrumento útil para la transmisión de la cultura católica”.

Una recorrida por los locales del Colegio FASTA Catherina, a fines del año 2000, muestra al observador posters creados por los discípulos sobre la crueldad del aborto, sobre las apariciones marianas, y también afiches realizados durante las actividades extraescolares de los sábados: la lista de los nuevos sacerdotes de FASTA, o fotos de las ceremonias de “oficialización” de los *templarios*, rito de pasaje de uno de los grupos de adolescentes de FASTA. La presencia insistente de la comunidad en los espacios físicos y organizacionales escolares, además de garantizar el contacto permanente con los valores que el grupo sostiene, se convierte en una formidable estrategia de reclutamiento de nuevos adherentes, que se van insertando, a través del contacto cotidiano, en las estructuras de la comunidad propiamente dicha. Las actividades extraescolares funcionan como puertas que aseguran el pasaje entre la formación escolar de los alumnos de las escuelas administradas por el grupo y la estructura de la comunidad misma.

Los espacios de formación de los sujetos organizados por FASTA son extremadamente jerarquizados y fijos, y cada fiel se inserta según una opción básica, ser laico o religioso, y según los determinantes del sexo y de la edad. La comunidad establece carreras de formación específicas para los que han decidido pronunciar los votos religiosos y para los laicos; esta primera división está cruzada por otra división entre programas de formación para varones y para mujeres. Cada currícula es a su vez presentada de manera escalonada, en etapas que los participantes recorren a medida que van creciendo, y que están marcadas por ritos de pasaje. En cada territorio en que FASTA funda una sede, las distintas instancias de formación según sexo y edad son unificados un centro que la comunidad llama *Ruca*.

El objetivo central de cada *Ruca* es transmitir a sus miembros lo que el grupo considera los valores fundamentales de la “cultura católica”, ofreciendo a los integrantes actividades de formación doctrinal (un curso específico, llamado *fordoc*, abreviatura de “formación doctrinal”, se dicta los sábados, en horario extraescolar, en todas las escuelas de FASTA), la práctica de deportes grupales y las actividades al aire libre. El grupo enfatiza la formación de los líderes, y propone consolidar “un movimiento con el tono juvenil, un tono juvenil sobre todo épico, que intente transmitir a los jóvenes las grandes virtudes del amor a Dios, y el amor a la Patria, y a la Iglesia, a través de actividades de aire libre, de formación”²⁹ El *Ruca* está constituido por “grupos de jóvenes, entre 9 y 22 años, que por sexo y por edad, trabajan sistemáticamente, de acuerdo a planes de formación”.³⁰ El tránsito de los

jóvenes por los diferentes grupos (*escuderos*, *templarios* para los varones, *capercitas*, *herederas*, *adalides* para las mujeres), y la promoción de unos hacia los otros están marcados por ritos de pasaje. Los nombres de las células específicas por edad, de resonancias medievales, se proponen crear entre los jóvenes adhesiones identitarias fuertes. Los jóvenes varones se agrupan en los *templarios* y realizan una marcha nacional en zonas montañosas, en la que muestran “la audacia y el coraje con ritmo de milicia”,³¹ las jóvenes mujeres trabajan para “ser *adalides* siempre, ser verdaderas mujeres cristianas con altos ideales y fuertes convicciones”.³² Las referencias a una época mítica medieval, saturada de organicidad y militarismo, funcionan como recargas de sentido entre los jóvenes, en oposición a la vida fácil, dedicada al consumo y privada de un sentido trascendente, que según las representaciones del grupo caracteriza a la sociedad moderna. El modelado de los sujetos según criterios de ortodoxia grupal es garantizado por un cuerpo de sacerdotes, formados por la comunidad misma,³³ que controlan la evolución del grupo, constituyéndose en “los líderes naturales de los grupos de jóvenes”.³⁴

Las actividades al aire libre, y especialmente las excursiones en la montaña, son construidas por FASTA como momentos extraordinarios de formación. Estos espacio-tiempos son considerados como una escuela de formación de la comunidad, donde se construyen y se refuerzan los lazos interpersonales, y donde los participantes aprenden los principios y los valores básicos del orden, del coraje y del amor a la Patria. FASTA organiza campamentos regionales de jóvenes todos los años, y campamentos nacionales de jóvenes adultos, anualmente también. Los campamentos anuales de jóvenes se realizan según una distribución estricta de sexo y edad. Los campamentos concretan en el espacio, según el imaginario del grupo, la idea de “ciudad”, ideal de FASTA. La comunidad se piensa, de hecho, en términos de Ciudad, no ya en términos de grupo eclesial, y llama a sus campamentos la “Ciudad de Lona”.³⁵

La comunidad pretende que la educación propuesta en los colegios, y en los grupos de jóvenes se difunda en un círculo de influencia más amplio que el de sus estudiantes. Las familias de éstos se convierten, así, en el objetivo de los intentos de expansión de FASTA. La comunidad trabaja crecientemente en el acercamiento a los padres de los alumnos: la rectora del Colegio FASTA Catherina constata un crecimiento de los miembros adultos de FASTA gracias a la anexión al grupo de los padres de los estudiantes: los hijos invitan a sus padres a asistir a las misas y a las celebraciones, y éstos terminan participando

de las actividades de soporte del trabajo de sus hijos en el seno de FASTA, o en los grupos para adultos de la comunidad, que fueron, también, desarrollados con el transcurso del tiempo.

Las estructuras de formación de adultos se centran en la construcción de guías de conducta para enfrentar al “mundo posmoderno”, considerado confuso y enemigo de los valores cristianos. En FASTA, los grupos de adultos se llaman *Convivios*, y agrupan en general a parejas de edades equivalentes en momentos similares de su vida familiar. Las actividades de formación, que consisten en la lectura y en la discusión de una selección de textos, realizada con la asistencia de un sacerdote, se completan con discusiones sobre las experiencias de vida de las familias, interpretadas a la luz de los valores del grupo. Los *Convivios* se proponen dictar pautas para regular los consumos culturales, especialmente mediáticos, de los niños y los jóvenes: las películas y los programas de televisión son analizados y juzgados en el seno de los *Convivios*, y son apuntalados por las críticas publicadas en las revistas que FASTA edita (*Cumbres* y *Stylo*).

Concluyendo, la carrera militante de los católicos de FASTA se abre con una opción fija para cada fiel, que se ubica en un subgrupo determinado según su sexo, su edad y la opción de ser sacerdote o laico. A partir de esta inserción, se desarrollan actividades colectivas, celebraciones y rituales que refuerzan los lazos comunitarios, consolidan las pertenencias a FASTA y reafirman el modelo del militante propugnado por la comunidad.

Conclusiones: el juego de los límites

Los circuitos de circulación católica en Argentina son plurales, porque el catolicismo constituye un terreno fértil para la aparición de manifestaciones de adhesión y de pertenencia variadas. Estos espacios de circulación pueden superponerse, recortarse o repelerse entre sí. La construcción de referencias identitarias toma de la reserva de símbolos y de las formas de sociabilidad católicas imágenes y estructuras que dan lugar a configuraciones sociales diferenciadas. La definición de estos espacios como católicos abre pasajes que los creyentes toman para transitar de un grupo al otro, de la militancia parroquial a la inserción en un movimiento eclesial, de una organización social de inspiración cristiana a un curso de formación bíblica en la diócesis, de los estudios cursados en una escuela católica al compromiso más sostenido

en un espacio determinado. Estos circuitos se organizan dentro de los límites impuestos por el marco del catolicismo, fronteras que son, históricamente, flexibles y negociables, y, más recientemente, cada vez menos reguladas por la jerarquía de la Iglesia. La circulación de fieles se construye, sin embargo, según condicionamientos de clase, de adhesiones políticas, de localización geográfica, de nivel de educación, de posicionamiento en el espacio católico. Una primera conclusión del análisis de los grupos estudiados me permite afirmar que los creyentes que participan en las comunidades abordadas provienen, precisamente, de estas redes de circulación intra-eclesiales, y no del exterior del catolicismo.

Los recorridos de los creyentes insertos en la Renovación Carismática Católica, en los Seminarios de Formación Teológica, o en la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino, muestran relaciones de larga duración con el catolicismo. Se trata de fieles que han asistido a una escuela católica, parroquial o de alguna congregación, o cuya familia participa activamente de las manifestaciones del catolicismo popular de origen rural; puede tratarse también de personas con una historia de militancia en estructuras parroquiales, en movimientos sociales ligados a la Iglesia, o aún de miembros de alguna otra comunidad de la Iglesia (la Acción Católica, la Legión de María, los *Focolari*, los Exploradores Salesianos, por citar algunos ejemplos). Los fieles de las comunidades estudiadas han tenido acceso a los sacramentos (bautismo, comunión, confirmación), en general antes de la entrada a la comunidad. Los miembros de las comunidades estudiadas no son, por lo tanto, *externos*, fieles de otras religiones o de otros cultos, ni no-creyentes o no-practicantes, sino católicos *de carrera*, que cuentan con una experiencia durable y profunda de la militancia dentro de los espacios eclesiales. Ellos circulan al interior de circuitos católicos, hasta el momento en que se estabilizan en una comunidad determinada. Más tarde, según las características de la comunidad, la asistencia a otros espacios católicos es más o menos incentivada y practicada.

El análisis de los recorridos de los miembros de las comunidades católicas me permite, así, llegar a una primera caracterización del fenómeno del crecimiento comunitario: no se trata de una expansión fuera de los límites del catolicismo, sino más bien de una reinversión identitaria en el interior del catolicismo mismo. Las comunidades abordadas no reclutan a sus fieles entre los católicos nominales o *periféricos*, sino en ese nudo neurálgico de los católicos que, por su historia de compromisos anteriores con la institución, y por el medio en el que se desarrolla su sociabilidad, están dispuestos a implicarse activamente en un compromiso comunitario.

Las características de las estructuras de formación propuestas por la comunidad para moldear a los sujetos creyentes parecen, por otro lado, confirmar esta afirmación: los cursos de formación presentan un punto de vista del catolicismo, un ángulo de observación del fenómeno. Los grupos no apuntan a enseñar las generalidades de la religión o del culto, porque se enfrentan a un público que ya las conoce bien. Los miembros de las comunidades poseen los saberes necesarios del buen católico, y las estructuras de formación de los grupos no insisten sobre los aspectos rituales, ni históricos, ni doctrinarios generales: la escuela de la comunidad no forma católicos, sino “renovados” (RCC), “cristianos comprometidos” (SFT), “milicianos” (FASTA). Aquello que las comunidades desean transmitir es su propia vivencia del catolicismo: los grupos enseñan a ser un fiel del grupo. Proponen, en efecto, un camino de integración a la comunidad, que es también un recorrido de formación de un tipo de sujeto creyente según los valores del grupo. Estas estructuras de formación han asumido formas diferenciadas, de acuerdo a la gestión de la autoridad en el seno de la comunidad, y con las definiciones de los ideales de pertenencia.

El crecimiento de FASTA, de la Renovación Carismática o de los Seminarios de Formación Teológica no representa, entonces, un retorno de lo religioso en una sociedad cuyas esferas dirigentes piensan ya como secularizada. Se trata más bien de una recarga de ciertos rasgos identitarios (muy diferentes según los grupos), que se desarrollan hacia el interior del catolicismo, y ocupan cada vez más lugar en el espacio público eclesial. Las comunidades dan más sentido, un sentido más profundo y durable, para católicos que estaban ya comprometidos con la institución; son alternativas de pertenencia presentadas a los católicos comprometidos como otros tantos caminos de consolidación de la fe y de construcción de sociabilidades. La importancia crecientes de las comunidades representa, así, un acomodamiento al interior del campo socio-histórico definido por el catolicismo, y no la expansión del catolicismo hacia otros sectores sociales.

Notas

¹ El trabajo de campo que dio origen a la tesis de doctorado “Société, religion, identités: les recompositions du catholicisme dans la société urbaine en Argentine”, que defendí en 2004 en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, se desarrolló entre 1996 y 1999, en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús en San Justo, provincia de Buenos Aires, para el caso

de la Renovación Carismática Católica; entre 1996 y 2000, siguiendo a las comunidades territoriales de La Matanza y San Francisco Solano, en la provincia de Buenos Aires, para el caso de los Seminarios de Formación Teológica; y entre 1999 y 2001, en la sede central de la comunidad y en el Colegio FASTA Catherina en el caso de FASTA.

² La Renovación Carismática Católica comienza a ser conocida en Argentina a principios de los años '70, traída por sacerdotes y laicos que habían entrado en contacto con la experiencia "renovada" en Estados Unidos y en otros países de América Latina. Se difunde durante los años '80 en la casi totalidad de las diócesis del país, y se calcula que a fines de los años '90 involucra entre 50.000 y 90.000 fieles (Soneira, 2001; Roldán, 1999). Los Seminarios de Formación Teológica surgen a mediados de los años '80 como un curso de formación para cristianos ligados a la Teología de la Liberación. Pensado como un curso intensivo de una semana de duración en la que se discuten contenidos y se intercambian experiencias, los SFT se fueron abriendo hacia una mayor participación de personas de sectores populares a lo largo de todo el país, y lograron crear estructuras de permanencia en el tiempo. Hacia fines de los '90 agrupan alrededor de 2.000 participantes por encuentro. FASTA surge a fines de los años '60 en Tucumán, fundada por un sacerdote dominico como una obra destinada a promover entre los jóvenes los valores de la "cultura católica". El grupo crece considerablemente durante los primeros años '90, cuando comienza a hacerse cargo de escuelas católicas a las que imprime el sello de la comunidad. A principios del 2.000 los miembros de FASTA calculan que agrupan entre 10.000 y 15.000 personas en Argentina.

³ Me refiero aquí al fenómeno de la glosolalia, la expresión a través de vocalizaciones que no pueden ser interpretadas según los códigos de los idiomas comunes.

⁴ Entrevista con Marta, 7/1/99.

⁵ Entrevista con Silvia, 28/1/99.

⁶ La presencia de organizaciones sociales y políticas junto con las Comunidades Eclesiales de Base y los grupos parroquiales es también evidente en los mensajes de adhesión de los organizadores que los Seminarios reciben: las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, el Servicio de Paz y Justicia, dirigido por el Premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), entre otros organismos, presentan su adhesión.

⁷ Se trata de la Cooperativa USO (Union, Solidaridad, Organización), dirigida por Luis D'Elia (entrevista con Norma, 9/1/2000).

⁸ *Nueva Tierra*, Año 1, N° 1, p. 3.

⁹ *Nueva Tierra*, Año 9, N° 28, agosto de 1995, p. 41.

¹⁰ Entrevista con Ana María, 12/1/99

¹¹ Entrevista con Alejandro, 24/7/2000.

¹² Entrevista con Roberto, seminarista de FASTA, 1/12/2000.

¹³ Entrevista con Patricia, 6/11/2000.

¹⁴ Entrevista con Leonardo, 13/12/2000.

¹⁵ Entrevista con Osvaldo, 7/11/98.

¹⁶ Entrevista con Raquel, coordinadora de un Seminario de Vida, 4/12/98.

¹⁷ Como el caso de la *Escuela de Evangelizadores y de Predicadores Juan XXIII*, que funciona en la parroquia de la Trinidad, uno de los centros de difusión de la Renovación Carismática en la ciudad de Buenos Aires.

¹⁸ Entrevista con el sacerdote Juan Hernando 20/06/2001, asesor de la Renovación Carismática Católica en la diócesis de Buenos Aires.

¹⁹ Tomo el concepto de Troeltsch (1961, p. 22).

²⁰ Esta transformación ha sido también referida por Levine (1996, p. 34) en comunidades cristianas en otros contextos nacionales de América Latina.

²¹ Entrevista con Ana María, 12/1/99.

²² En la *Memoria del XI Seminario de Formación Teológica, Dar la vida en la Opción por los pobres*, La Rioja, 1996. p 15, los autores acentúan la necesidad de crear nuevos dirigentes en las diócesis.

²³ Los “ámbitos” son ejes temáticos que, creados a partir de la inserción militante de los fieles, encuadran la reflexión teológica del Seminario en función de prácticas personales de participación. Las temáticas de los ámbitos fueron evolucionando en la historia de los SFT: durante los primeros Seminarios, los ámbitos más multitudinarios se llamaban talleres, y estaban más ligados a sujetos macro-sociales y estructurales (política, sistema económico, pobreza), mientras que a partir de 1992, especialmente los temas ligados a dimensiones simbólicas, identitarias y subjetivas, como por ejemplo mujer, discriminación, pobreza, comunicación, sexualidad, tienen cada vez más importancia, tanto en lo que se refiere a la especificidad de sus propuestas como al número de participantes.

²⁴ Entrevista con Juan, 20/1/99.

²⁵ Las instituciones educativas de FASTA se distribuyen hasta el año 2000 de la siguiente manera: cuatro colegios en la provincia de Buenos Aires (*Colegio FASTA Niño Jesús*, en Lobos; *Colegio FASTA San José*, en Coronel Suarez; *Colegio FASTA Niño Jesús*, en Santos Lugares; *Colegio FASTA San Vicente de Paul*, en Mar del Plata), dos en la ciudad de Buenos Aires (*Colegio FASTA Catherina* y *Colegio FASTA San Vicente de Paul*), cuatro en la provincia de Córdoba (*Colegio FASTA Villa Eucarística*, *Colegio FASTA Santo Domingo de Guzmán*, *Colegio FASTA Sagrado Corazón de Jesús*, en Marcos Juárez, *Colegio FASTA Inmaculada Concepción*, en San Francisco), dos en Jujuy (*Colegio FASTA San Alberto Magno*, en San Salvador de Jujuy, y *Colegio FASTA Ing. José María Paz*, en Libertador General San Martín), dos en Tucumán (*Colegio FASTA Angel Boisdrón*, en Yerba Buena, y *Colegio FASTA Reina de la Paz*, en San Miguel de Tucumán), y un colegio respectivamente en las provincias de Catamarca (*Colegio FASTA Catamarca*), Neuquén (*Colegio FASTA Miguel Ángel Tobares*), y Santa Fe (*Colegio FASTA Santo Tomás de Aquino*, en Rosario). FASTA ha fundado también dos colegios en Barcelona, España (*Colegio FASTA Madre Sacramento*, en San Just Desvern, y *Colegio FASTA Nuestra Señora de la Merced*, en Badalona).

²⁶ Entrevista con Patricia, 6/11/2000.

²⁷ Ídem.

²⁸ FASTA ha fundado una editorial, *Ediciones FASTA*, que publica, además de manuales de doctrina y volúmenes sobre la historia de la comunidad, textos escolares de uso obligatorio en sus instituciones educativas.

²⁹ Entrevista con Alejandro, 24/7/2000.

³⁰ Ídem.

³¹ *Cumbres*, *Revista de los Colegios FASTA*, N° 16, primer cuatrimestre, 1999, p. 8.

³² *Periódico del campamento Femenidad*, distribuido en la misa del 2/11/2000.

³³ Los seminaristas de FASTA realizan sus estudios formales las instituciones de la Orden Dominicana, y conviven, durante su formación, con otros seminaristas y sacerdotes de FASTA,

lo que refuerza su contacto con los valores y con los espacios de sociabilidad de la comunidad.

³⁴ Entrevista con el sacerdote Aníbal Fosbery, fundador de FASTA, 15/11/2000.

³⁵ La “Ciudad de Lona” acumula la doble referencia a la *Ciudad de Dios* de San Agustín, que FASTA reivindica como modo de vida católico, y a la lona de las carpas que, en el imaginario del grupo, están destinadas a albergar la construcción de la Ciudad ideal, utopía del grupo.

Referencias

LEVINE, Daniel. *Voces populares en el catolicismo latinoamericano*. Lima: CEP- Centro de Estudios y Publicaciones, 1996.

ROLDÁN, Verónica. La religiosidad en el Movimiento Carismático Católicos: un estudio comparativo Buenos Aires-Roma, *Newsletter de la Asociación de Cuentistas Sociales de la Religión en el MERCOSUR*, Buenos Aires, n. 7, junio 1999.

SONEIRA, Jorge Abelardo. *La Renovación Carismática Católica en la República Argentina: Entre el Carisma y la Institución*. Buenos Aires: UCA, 2001.

TROELTSCH, Ernst. Christianisme et Société. Conclusions des Soziallehren. *Archives des Sciences Sociales des Religions*, Paris, n. 11, p. 15-34, enero-junio 1961.

Fuentes citadas

CALABRESI, Claudio. *Lengua y Literatura I*. Buenos Aires: Ediciones FASTA, 1996.

Cumbres, *Revista de los Colegios FASTA*, Buenos Aires, n. 16, primer cuatrimestre de 1999.

Memoria del XI Seminario de Formación Teológica: Dar la vida en la Opción por los pobres. Buenos Aires: Nueva Tierra, 1996.

Memoria del XIII Seminario de Formación Teológica: Espíritu, Reino y Opción por los pobres. Buenos Aires: Nueva Tierra, 1998.

Revista Nueva Tierra, Buenos Aires, año 1 n. 1, diciembre de 1987.

Revista Nueva Tierra, Buenos Aires, año 9 n. 28, agosto de 1995.

Periódico del campamento Femenidad, distribuido en la misa del 2/11/2000, Colegio FASTA Catherina.

YORIO, Orlando. *Tanteando pactos de amor. Reflexiones en los Seminarios de Formación Teológica 1989-1997*. Buenos Aires: Nueva Tierra, 1999.